

LA MILAGROSA 'MAMACHA' COCHARCAS

Un travesti, una pareja que no podía tener hijos, un hombre que reencontró el camino a casa en medio de una tormenta. Muchas son las historias que esconden los devotos de esta divinidad asentada en el valle del Mantaro.

Texto y fotos: Miguel Mejía Castro



Mide 25 centímetros de alto y atrae a más de 50 mil peregrinos de todo el valle del Mantaro, en Junín. Sus fieles afirman que los milagros que concede son prueba de su inmensidad celestial; y el Estado, ajeno a cualquier tipo de divinidad, la reconoció esta semana como Patrimonio Cultural de la Nación.

Miles de pobladores del valle del Mantaro, incluyendo niños y ancianos, consideran que la Virgen de Cocharcas es la madre que en todo momento vela por su bienestar. 'Mamacha Cocharcas', le llaman los devotos que todos los años llegan a su santuario en el distrito de Sapallanga, ubicado a 30 minutos de la ciudad de Huanuco. La fe que le profesan ha trascendido en hechos inexplicables, que son considerados, por algunos, como milagros.

Uno de ellos lo cuentan Donato Páucar (34) y Jody Mendoza (32), quienes se casaron hace diez años y durante ese tiempo intentaron tener un hijo, pero los esfuerzos médicos fueron en vano. "En el Perú intentamos con tres doctores y hace dos años fuimos a una clínica en Estados Unidos donde diagnosticaron que nuestra sangre no era compatible. Nos hicieron un tratamiento, pero no pasó nada", cuenta Donato.

Un día se acabó su confianza en la ciencia y emprendieron el camino de la fe. "Hace siete años decidimos bailar chonguinada para la Mamita, pidiéndole que nos conceda un hijo" comenta Jody.

En junio último llegaron sus dos gemelas: Ana y Nicoll. La leyenda dice que al bailar por siete años consecutivos para la virgen, ella te concede lo que le pidas. Todo depende de que te entregues con fe al ritmo del arpa y el violín de la chonguinada.

La estatuilla de 25 centímetros de alto, cincelada en piedra de Huamanga es venerada en setiembre por sus devotos, es una costumbre que viene del siglo XVII.

Cuando empezó su culto, "los indios la reconocieron como dispensadora de lluvias y protectora de las cosechas", afirma el historiador huancaíno Aquilino Castro. Por eso se dice que su festividad usa los ritos andinos por la llegada de las lluvias y la fe Católica. La virgen tiene réplicas en los distritos de Orcotuna y Apatá, también en el anexo de Marcatuna, todos asentados en el Mantaro.

LAS PALLAS DE LA VIRGEN

Pero es Sapallanga el distrito que congrega todos los años a los miles de devotos que le rezan, lloran y bailan entre el 7 y 15 de setiembre. Y es en las calles de este lugar, entre las comparsas de danzantes y músicos, que destaca una robusta mujer que baila con esmero la danza de las pallas.

Es de mediana estatura, está ataviada con un sombrero adornado con flores y una voluminosa falda celeste. Se llama Demetria Palomino Viuda de Vásquez (56), quien no encuentra otra forma de agradecer a la Mamacha Cocharcas por haberla 'operado'.

Hace 17 años ella sufría de ronchas en toda la piel, enfermedad que padeció durante un año, hasta que le prometió bailar a la virgen el resto de su vida. "Le prometí con mucha fe y esa noche en sueños llegó con su capa, una blusa blanca y su faja verde y me dijo en quechua, 'tú no tienes nada y tendrás un bebé', entonces me sacó la sangre de todo el cuerpo y se la llevó en sus manos, desde ahí no tengo nada", afirma Demetria. Una de las jovencitas que la acompaña en su danza es la última de sus 8 hijos, Georget (16), quien nació un año después de la milagrosa curación. La adolescente se unió al culto desde el 2012.

La devoción por la Virgen de Cocharcas se remonta al año 1598, cuando la virgen de Copacabana, en Bolivia, le concedió "la sanación" al joven Sebastián Martín Asto. Este, agradecido mandó a hacer



"Cuando empezó su culto, los indios la reconocieron como dispensadora de lluvias y protectora de las cosechas", afirma Aquilino Castro.

'Conchito' baila la tunantada junto con veinte de sus colegas estilistas. Todos van ataviados con trajes femeninos.

una réplica que llevó a su pueblo, San Pedro de Cocharcas en la región Apurímac. Luego esta veneración se extendió a otros pueblos, afirma el historiador Andrés Ramos Cahuana. Quizá por ello una decena de comparsas la veneran bailando el Apu Inca cusqueño en Sapallanga. Uno de estos incas es Gustavo Abad (46), quien representa a Atahualpa y está rodeado por sus acilas en esta danza. Él dice haber sido rescatado por la virgen de los cerros una noche de lluvia.

"Estaba perdido en las montañas, no podía ver absolutamente nada, era de noche y llovía a chorros y en un charco me arrodillé para pedirle a la 'Mamacha' que me ayude a regresar a Sapallanga", comenta. Cuando abrió los ojos,

una capa luminosa comenzó a guiarlo hasta una trocha que lo llevó a casa. Eso sucedió hace 26 años, desde entonces Gustavo no para de bailar.

DEVOTO ESTILISTA

Durante los siete días que dura la celebración, miles de personas, entre músicos, danzantes, y campesinos, acuden al santuario de la Virgen de Cocharcas. Uno de estos conjuntos de baile es la Institución Tunantada Virgen del Carmen. En ella baila 'Conchito', junto a veinte de sus colegas estilistas. Ataviados con el traje femenino de la tunantada se desplazan al ritmo de su propia orquesta, y el público pugna para poder apreciarlos en primera fila.

Consuelo Herrera Tocasca, es el nombre que usa este hombre travestido que ya pasa las cuatro décadas de vida y sin embargo se contornea como una adolescente. "Estaba desahuciado, con un mal de los riñones a causa de mis tacones, y el alcohol, bebía todos los fines de semana. Le prometí bailar cada año si me curaba, y aquí estoy", afirma 'Conchito'.

La religiosidad fundida con las danzas ha servido para que el culto de la 'Mamacha' sea declarado Patrimonio Cultural de la Nación. El lunes pasado, el viceministro de Cultura, Luis Castillo, visitó Sapallanga y entregó al alcalde la resolución que otorga ese reconocimiento a esta fiesta. Algo de celestial tiene esta decisión. ▶